

*Innovation and Values: A European Perspective***Javier Echeverría Ezponda**

(Reno, Center for Basque Studies-University of Nevada, 2014)

Quienes tratan de completar en la actualidad un análisis riguroso de la innovación deben afrontar dos problemas de partida que delimitan el recorrido mismo de la propuesta académica que se quiera completar. El primer problema tiene que ver con el exceso de ruido propagandístico que acompaña al concepto. Aunque en el plano discursivo la innovación es presentada como una cualidad personal y organizacional altamente extendida, lo cierto es que la práctica innovadora suele encontrar claros límites y condicionamientos para desarrollarse (Gurrutxaga, 2013), por la dificultad que entraña tener que asumir los costes que genera su faceta destructiva, tanto para quienes innovan como para aquellos que se ven influenciados por las innovaciones llevadas a cabo por otros. Existe, por tanto, una tensión constante entre el discurso y la práctica que deriva de la dialéctica entre la innovación y la conservación que es necesario encarar a la hora de completar un análisis en profundidad del proceso de innovación.

El segundo problema es de índole epistemológica, esto es, tiene relación directa con la forma en la que se ha venido configurando durante las últimas décadas el tratamiento científico de la innovación y la composición de los instrumentos conceptuales, teóricos y metodológicos con los que se han dotado los estudios en esta materia. Los estudios de innovación continúan, en gran medida, maniatados a una visión parcial y monolítica de la innovación, mostrándose además muy reacios a considerar que pueden existir otros campos de expresión de la innovación y formas alternativas para su análisis. Dicha concepción tradicional entiende que la capacidad de innovar se encuentra restringida a un conjunto de agentes vinculados entre sí en redes y sistemas de transferencia de conocimiento científico, desarrollo de herramientas tecnológicas e ingeniería de procesos. De hecho, en la mayoría de los países industrializados, las políticas de innovación están diseñadas bajo este paradigma dominante de la innovación, al estar integradas en las políticas industriales y dirigidas a dotar de recursos a los diferentes componentes y agentes de los sistemas de I+D. Ello refuerza la idea de que la innovación es un área reservada para los elegidos a liderar la transformación económica.

El trabajo de Javier Echeverría no queda en absoluto atrapado por los citados problemas, sino todo lo contrario. Tras años de investigación en torno a la innovación ha conseguido armar un texto enormemente sólido integrando todo el conocimiento acumulado sobre la materia, formalizado durante una estancia como investigador visitante en el Centre for Basque Studies (CBS) de la Universidad de Nevada (Reno). Se trata de un trabajo de enorme riqueza porque señala no solo los vacíos existentes en las formas de abordar el fenómeno por parte de los estudios de innovación tradicionales, sino formas operativas para solventarlos e ir ampliando el potencial que atesoran los análisis alternativos sobre la materia.

Echeverría sostiene, como argumento principal de su trabajo, que con la emergencia de las sociedades del conocimiento se ha producido una proliferación de métodos de innovación no necesariamente basados en el conocimiento científico ni en el desarrollo tecnológico. En consecuencia, en el contexto socio-económico actual el impulso a la I+D, aunque necesario e importante, no es suficiente para conseguir innovar. El hecho de que las políticas de inno-

vacación focalicen sus esfuerzos en la innovación a través de la I+D es, por lo tanto, un error estratégico que sobre todo se ha hecho notar en Europa debido al escaso apoyo y reconocimiento que han encontrado las iniciativas innovadoras surgidas en el ámbito social, cultural, político, público o incluso las estrategias de innovación tecnológica y empresarial que no han sido canalizadas a través de la I+D, tales como las innovaciones de usuarios o la innovación abierta.

En este sentido, el texto persigue transformar los marcos conceptuales, epistemológicos y metodológicos utilizados hasta el momento en los estudios de innovación y poder entrar así «en la caja negra de la innovación» (p. 305). Con ello, trata también de evitar que las políticas de innovación continúen cautivas y subordinadas a las políticas de I+D. Partiendo del hecho de que uno de los rasgos principales de la innovación es su capacidad para generar (o para destruir) valor no solo económico o mercantil, sino también social, epistémico, político, cultural o medioambiental, considera necesario completar una revisión en profundidad del concepto mismo de innovación para incorporar en él los elementos y dimensiones que están siendo señalados por las propuestas alternativas de análisis de la innovación, tales como la *innovación social* o la *innovación oculta*.

Sin embargo, ello no supone, en absoluto, para Echeverría que las teorías económicas sobre la innovación sean inservibles. Precisamente, el primer capítulo comienza con una revisión a fondo de la conceptualización realizada por Joseph Schumpeter, destacando su enorme aportación a la teoría económica y al análisis de la innovación, al describir la existencia de diferentes fuentes, tipos, agentes, consecuencias imprevistas, escalas y procesos comunicativos (socio-culturales) involucrados en los procesos de innovación. Esta primera parte resulta muy instructiva y pedagógica, porque mediante la revisión de las dimensiones de análisis aportadas por Schumpeter, el autor va proponiendo nuevas definiciones operativas que posibilitan además otras miradas posibles al fenómeno de la innovación, defendiendo incluso la validez de la definición schumpeteriana para el estudio de otros tipos de innovación no económicos (innovación social, innovación artística, innovación cultural, etc.).

Pero más allá del debate académico y terminológico sobre el concepto de innovación, resulta muy gratificante que a lo largo de este primer capítulo se incluya una profunda contextualización histórica de la evolución mantenida por las prácticas y políticas científicas y tecnológicas, puesto que nos permite una mayor comprensión del papel adquirido por la innovación en los países industrializados y las formas de configuración de los sistemas de Investigación y Desarrollo (I+D) sobre todo en Estados Unidos, pero también en Europa y en Japón. Las diversas oleadas de la revolución tecnocientífica acaecida a lo largo del siglo XX, debido a la simbiosis entre ciencia y tecnología y a la expansión de los valores económicos, mercantiles y capitalistas en el seno de la actividad científica y tecnológica, provocan que la innovación se convierta en el objetivo primordial y las agencias tecnocientíficas —públicas o privadas— en los agentes que mayor impulso reciben por su capacidad de utilizar la ciencia y la tecnología al servicio de la generación de innovaciones productivas.

En el segundo capítulo, Echeverría explica cómo esta reconversión de los sistemas de I+D en sistemas que persiguen la innovación provoca la aparición de tecnociencias sociales específicas para el análisis de este ámbito que contienen la pretensión de transformar el mundo social. Desde la consideración de que medir la innovación, aunque sea una tarea complicada, debido a la diversidad de dimensiones que incluye, es una labor necesaria para dotar de mayor conocimiento a las políticas de innovación, la OCDE se lanza en la segunda mitad del siglo XX a crear instrumentos de medida de la innovación para evaluar el desarro-

llo de los sistemas de I+D, tales como el *Manual de Frascati* y el *Manual de Oslo*, que establecen el marco conceptual y metodológico estándar que prevalecerá en las próximas décadas en los estudios de innovación.

Sin embargo, el diseño de estas tecnociencias sociales arrastra desde sus inicios importantes debilidades, convertidas ahora en estructurales, porque debido a su orientación plenamente proactiva y transformadora se ha impulsado la recogida, la interpretación y el análisis de múltiples indicadores sin haber concretado con claridad qué es la innovación, tal y como el propio *Manual de Oslo* reconoce. A pesar de la evolución teórica y conceptual que se vislumbra en las sucesivas versiones del *Manual de Frascati* y sobre todo en las versiones hasta ahora publicadas del *Manual de Oslo*, Echeverría sostiene que la orientación que establecen para los estudios de innovación continúa siendo parcial y reduccionista porque no rompe con el principal argumento del modelo lineal, esto es, que las innovaciones económicamente más relevantes tienen como fuente principal el conocimiento científico y tecnológico canalizado a través de los sistemas de I+D.

Por ello, el autor defiende que existen sobrados argumentos y evidencias para apostar por la construcción de un nuevo paradigma que sea capaz de interpretar y estudiar las diversas formas de innovación y sus múltiples planos. Para esta tarea, nos advierte sobre la completa necesidad de reformular el marco conceptual y axiológico desde el que tradicionalmente se ha enfocado el análisis de la innovación, pues solamente de esta manera se podrán alcanzar sistemas de indicadores y de medición capaces de reflejar la multidimensionalidad de este fenómeno. Apoyándose en los avances realizados por las perspectivas de la *innovación social* y la *innovación oculta* (que repasa a conciencia en los capítulos 3 y 4), Echeverría configura un modelo propio de análisis de los procesos de innovación. Dicho modelo establece marcadas diferencias con el modelo CTI (ciencia, tecnología e innovación) heredero del modelo lineal e imperante en los años noventa, que evoluciona después hacia el modelo CTEMI (ciencia, tecnología, empresa, mercado e innovación), de carácter sistémico y que prevalece como el paradigma dominante de los estudios de innovación. La alternativa que propone aboga por el pluralismo, la flexibilidad y la multidireccionalidad de los estudios de innovación para que estos sean capaces no solo de atender a los diversos tipos de innovación, diferenciados según un criterio axiológico, sino también a la multiplicidad de agentes, fuentes, espacios de difusión, escalas y consecuencias que pueden estar funcionando a lo largo del proceso. Así, Echeverría apuesta por el modelo SIDI (sociedad, innovación, desarrollo e investigación), de carácter poliédrico, interactivo y no reduccionista, capaz de evitar tanto el determinismo económico o tecnológico como el social o el político.

Mediante este modelo, se abren enormes campos para el análisis de la innovación en varios frentes, muchos de ellos poco explorados y con un enorme potencial, tales como las prácticas socialmente innovadoras, principalmente lideradas por la sociedad civil y el tercer sector, pero también por el sector público. A su vez, también se hace posible desenterrar todo un conjunto de procesos de innovación que no han sido medidos ni analizados por los sistemas de indicadores tradicionales, a pesar de tener un altísimo impacto en diversos sectores económicos y ecosistemas sociales, políticos, culturales o medioambientales y que configuran el campo de las *innovaciones ocultas*, tal y como las denomina la institución Nesta del Reino Unido. A este respecto, todo un conjunto de elaboradas teorizaciones y sistemas de medición alternativos están mostrando durante los últimos años la emergencia de sectores y actividades con un creciente protagonismo en la aportación de riqueza económica y, sobre todo, en la generación de empleo dentro de la economía creativa y del cono-

cimiento, entre las que destaca el sector cultural y creativo (SCC) que Echeverría tan profundamente ha analizado en este y en otros trabajos.

Sin olvidar, asimismo, que otras fuentes de conocimiento ajenas al científico y tecnológico juegan un papel fundamental en todos los procesos de innovación (incluidas las innovaciones surgidas del ámbito empresarial y los sistemas de I+D), debido a que la innovación es siempre fruto del conocimiento y la experiencia compartida por diversos agentes situados en nodos diferentes de la cadena de valor. Recurriendo a los análisis y la terminología aportada por Eric von Hippel, lo que verdaderamente prevalece es la innovación distribuida, donde los usuarios, pero también los suministradores, promotores y distribuidores, colaboran entre sí a través de «espacios interpretativos» (Lester y Piore, 2004) que estimulan la cooperación y la colaboración. Tales lecturas de la innovación contienen enormes implicaciones para el diseño de las políticas de innovación que han sido asumidas solamente de forma parcial, provocando un giro social en los planes y estrategias de innovación diseñados e implantados por diferentes países y que recientemente se ha hecho notar en Europa con vistas al Horizonte 2020. No obstante, si se llegara a asumir por completo la lectura de la innovación que propone el paradigma alternativo no bastaría con yuxtaponer la innovación social sobre las políticas tradicionales de innovación, sino que sería necesario avanzar hacia un nuevo paradigma industrial que estuviera atento y abierto a las nuevas formas de articular la actividad económica y la innovación, a la vez que integrara el programa político, social y medioambiental de construcción de sociedades del conocimiento.

A este respecto, en el quinto capítulo se retoma el análisis en profundidad de la relación entre innovación y valores y que supone la base filosófica fundamental desde la que organiza Echeverría el conjunto de su análisis. La perspectiva axiológica sobre la innovación permite analizar los valores que condicionan las formas de conocimiento desde las que se desarrollan los estudios de innovación, que no solo son epistémicos, sino también económicos, tecnológicos, sociales, legales, políticos, etc. Ello le permite adentrarse en campos y problemáticas muy poco o nada estudiadas, tales como la innovación natural que tradicionalmente ha quedado fuera del análisis de la innovación por criterios epistemológicos, para defender que el desarrollo conceptual de la innovación debería incorporar también esta faceta. De ahí que apueste por una definición heurística de la innovación capaz de incorporar las diferentes formas de innovación y atender a sus múltiples dimensiones: «*las innovaciones son procesos interactivos que generan algo nuevo y valioso en entornos concretos*» (p. 291), aunque ello le exija atender los problemas ontológicos derivados del uso de los conceptos de procesos, emergencia y nuevo en dicha definición.

En la misma medida, Echeverría defiende que las diferentes formas de innovación humana están basadas en valores, porque la consideración de si alguno de los procesos es nuevo o valioso no puede establecerse sin una evaluación plural de las propuestas existentes. Quienes evalúan las innovaciones aplican entonces funciones axiológicas a la innovación de carácter económico, pero también epistémico, social, artístico o tecnológico, que convierten la innovación misma en un valor que es expresado, clasificado, comparado y medido. Por tanto, los estudios de innovación debieran incorporar una matriz evaluadora capaz de dimensionar y medir la consecución de los valores o subsistemas de valores que las diferentes innovaciones persiguen.

En definitiva, el trabajo de Javier Echeverría no solo sobresale por el planteamiento directo de las preguntas más controvertidas y comprometidas en torno a las formas de interpretación e institucionalización de la innovación, evitando con ello reproducir de manera acrítica

los territorios comunes y los discursos y paradigmas estandarizados, que en ocasiones ocultan o simulan mucho más de lo que muestran. Mucho más allá, el trabajo contiene un programa de investigación con un potencial extraordinario que apunta a campos amplios y muy relevantes que esperamos sean desarrollados en el futuro de cara a alcanzar un conocimiento más profundo sobre un fenómeno tan esquivo como es la innovación. El rigor académico mostrado por este trabajo hace que sea una contribución de gran envergadura para el avance del estatus científico de los estudios de innovación y una referencia a la que los interesados en este campo podremos recurrir constantemente en busca de una hoja de ruta para nuestras propias investigaciones y análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Gurrutxaga, Ander (2013). *Societies of Social Innovation: Voices and Arguments*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Lester, Richard K. y Piore, Michael J. (2004). *Innovation: The Missing Dimension*. Massachusetts: Harvard University Press.

por Auxkin GALARRAGA EZPONDA

auxkin.galarraga@ehu.es